



## Presente: estado actual de la intervención

El hecho de que el Paseo de Copacabana funcione como el centro neurálgico de la ciudad de Río de Janeiro no solo influye positivamente para que ciertos organismos defiendan la protección del conjunto urbano-paisajístico, sino que también lo hace negativamente en su actual estado de conservación. La masificación turística, la invasión hotelera, la fuerte presencia de la hostelería y los intereses económicos y políticos contribuyen a la degradación del Paseo de Copacabana.

A pesar de que el carioca es consciente del valor social y ambiental del paseo, la falta de concienciación y de implicación por parte de la alcaldía determinan que el ciudadano no se involucre en el cuidado y mantenimiento del paseo. Un recorrido hoy día de extremo a extremo de la avenida Atlántica nos muestra dibujos desvirtuados debido al destrozo de la piedra portuguesa, árboles invadidos por basuras, bancos destruidos, dibujos ocupados por la edificación, coches deambulando por las *calçadas*, modificaciones completas del dibujo... La degradación que sufre el Paseo de Copacabana está por encima de su valor cultural como obra de arte.

### Presente: estado atual

O fato de que o calçadão de Copacabana funcione como centro nevrálgico da cidade de Rio de Janeiro, não só influi positivamente para que certos organismos defendam a proteção do conjunto urbano-paisagístico, mas também influi negativamente no seu atual estado de conservação. A massificação turística, a invasão hoteleira, a forte presença da hotelaria e os interesses econômicos e políticos estão degradando o Calçadão de Copacabana.

Apesar de o carioca ser consciente do valor social e ambiental do Calçadão, a falta de conscientização e de implicação por parte da Prefeitura da cidade determina que o cidadão não se envolva no cuidado e manutenção do passeio. Se percorrermos hoje de ponta a ponta o Calçadão pela Avenida Atlântica teremos uma amostra de desenhos desvirtuados devido ao destroço da pedra portuguesa, árvores invadidas por lixo, bancos destruídos, desenhos ocupados pela edificação, carros estacionados pelas calçadas, modificações completas do desenho... Parece que a degradação que sofre o Calçadão de Copacabana está acima de seu valor cultural como obra de arte.

Vista aérea del Paseo de Copacabana desde el Hotel Othon Palace. Foto: Julia Rey

El proyecto de las *calçadas* de Copacabana de Burle Marx se encuentra actualmente protegido por el Instituto Estadual del Patrimonio Cultural de Río de Janeiro (INEPAC), perteneciente a la Secretaría del Estado de Cultura. El documento de solicitud de protección con número de proceso E-18/000030/91 y con fecha del 9 de enero de 1991 se denomina Conjunto Urbano-Paisajístico localizado en la Orla de la ciudad de Río de Janeiro. Los motivos que atribuye el INEPAC para su protección es:

“La obra de arte se vuelve evidente en la vivencia de esos espacios producidos por el artista para el usufructo de la ciudad, en la riqueza de los diseños que alegran las *calçadas* formando verdaderos paneles, así como en el cuidado de la elección de cada árbol que viste el paisaje de Copacabana”.

Concretamente, dicho documento solicita:

“La protección del conjunto Urbano-Paisajístico, formado por las *calçadas* centrales y laterales y por las especies arbóreas, a lo largo de la avenida Atlántica, que integran el proyecto de autoría de Roberto Burle Marx, entre la plaza de Leme y la calle Francisco Otaviano”.

Aún encontrándose protegido, el proyecto de las *calçadas* de Copacabana se encuentra en un estado de deterioro importante debido a la invasión turística, perjudicial para el estado de las *calçadas* y sobre todo debido a la falta de concienciación y mantenimiento por parte de la alcaldía y de los propios ciudadanos. En un primer recorrido a lo largo de la avenida Atlántica se pueden encontrar elementos que desvirtúan la legibilidad del proyecto, detectándose incluso zonas donde es imposible disfrutar del paseo. A continuación se enumeran algunos elementos que pueden alterar la lectura del paisaje urbano y artístico proyectado por Burle Marx:

- Aparición de nuevas construcciones sobre el dibujo de la *calçada*. Suelen ser restaurantes ubicados en la planta baja de algún edificio, que al ampliar su superficie, sobrepasan la línea de edificación original e invaden de manera significativa el espacio público y, por tanto, ocupan el dibujo de Burle Marx.
- Estos restaurantes (30 aproximadamente) disponen siempre delante de una terraza cubierta limitada por maceteros que, además de apropiarse de los árboles que tienen delante, ocupan todo el ancho de la *calçada*, dejando al peatón un metro escaso de paso entre la terraza y los coches aparcados.
- Los 17 hoteles que se distribuyen a lo largo de la avenida Atlántica ocupan prácticamente todo el espacio delantero de la *calçada*, creando nuevos accesos para coches que modifican totalmente el dibujo, colocando nueva vegetación para acondicionar el espacio que funciona como hall exterior del hotel, invadiendo la zona de alrededor con coches y autobuses, plantando *coqueiros* en la playa... En definitiva, creando parches a lo largo del dibujo de las *calçadas*.
- Aparición de la valla de seguridad por parte de los edificios debido a la inseguridad de la zona. Esta valla invade el espacio libre de la *calçada*, modificando los habitantes el fragmento del dibujo que queda en el interior del edificio.
- Importante presencia del coche, tanto en la zona de aparcamientos, creando una barrera física y psicológica para el peatón, como en cualquier punto de la *calçada* junto a los edificios y en el canteiro central. La entrada de taxis o coches hasta la puerta de los edificios, o a la existencia de garajes, provocan el movimiento continuo de coches por la *calçada*, limitando e interrumpiendo el paseo del peatón.
- Presencia de elementos de iluminación muy variados, ubicados aleatoriamente, conviviendo diferentes estilos y alturas.



El deterioro del Paseo de Copacabana se ha hecho visible en las últimas décadas. Fotos: Julia Rey

- Existencia de un mobiliario urbano en condiciones precarias, sin unidad estética de conjunto. Se trata de cabinas de teléfono, papeleras, postes de luz y señalizaciones de aparcamientos y de sitios turísticos.
- Desaparición de algunos árboles, envenenados por la población al considerarlos un estorbo visual.
- Creación de nuevos alcorques bastantes agresivos visualmente.
- Estado precario de los bancos, con fuerte presencia de grafitos.
- Aparición de una segunda vegetación en la parte delantera de los edificios.

- Presencia de los cuatro puestos de gasolina que interrumpen el recorrido por el *canteiro* central y la visión hacia la playa desde las *calçadas* junto a los edificios.
- La existencia de los 64 quioscos a lo largo de la *calçada*, ocupando con mesas y sillas los dibujos de las ondas, que junto a los nuevos árboles y coqueiros deterioran el estado de la piedra portuguesa.
- Ubicación de estatuas en el *canteiro* central.
- Ubicación de un mercadillo de martes a domingo en la zona del *canteiro* central, ocupando el dibujo, deteriorando la piedra e impidiendo el recorrido.





- Modificaciones y destrucción del dibujo de la *calçada* en diferentes sitios debido a obras puntuales que posteriormente no han mantenido el dibujo original ni la técnica calceteira.
- Acumulación de basura.

Estas alteraciones se producen de manera constante a lo largo de toda la avenida Atlántica, encontrándose un mejor estado de conservación en la zona ubicada entre la avenida Princesa Isabel y el Fuerte de Leme. En esta zona, la avenida Atlántica pasa de tener 6 carriles a 4, produciéndose un ensanchamiento de la *calçada* de las ondas y del *canteiro* central. El acceso

del tráfico se limita a los habitantes de la avenida, ya que no existe ninguna calle transversal que conecte con otra parte del barrio, disminuyéndose considerablemente la presencia de coches. Por tanto, esta zona es mucho más tranquila, está más alejada del turismo y, en consecuencia, se conservan mejor las *calçadas*.

Para tener una idea más clara de cómo esta invasión afecta al recorrido peatonal, se recogió sobre planimetría un análisis completo de los 4.5 km que conforman el Paseo de Copacabana, identificando con manchas de color las zonas de invasión por diferentes

agentes externos. Se ha decidido mostrar un extracto de esta planimetría en el desplegable 5 y 6 denominada “Ocupación del espacio público”, donde se muestran 6 de las 17 manzanas analizadas. En esta planimetría se ve cómo estas invasiones (color verde, marrón y azul) disminuyen el espacio para el deambular del peatón (en color burdeos).

Evidentemente todos estos elementos influyen en la percepción del paisaje general del conjunto, afectando a los nuevos recorridos que se generan para evitar estos obstáculos y en la dificultad para poder leer los dibujos proyectados. Centrándose en profundidad este análisis en la manzana tipo (véase desplegable 6), se puede identificar una serie de alteraciones que se describen a continuación:

1. Modificación del diseño (véase desplegable 7). Se detectan modificaciones con relación al dibujo original y en la ubicación de los alcorques respecto a los existentes en la planimetría general del proyecto.

2. Recorridos actuales (véase desplegable 8). En la *calçada* cercana a los edificios, se percibe cómo la ocupación de las terrazas (marrón rallado), del nuevo vallado de la edificación (naranja), de las construcciones de los módulos de restaurante (color marrón) y del estacionamiento y recorrido de los coches hacia los garajes (color azul), fragmentan constantemente el recorrido del peatón longitudinal (color burdeos), dejando libre muy pocos espacios de estancia (color morado) donde poder visualizar y disfrutar de los dibujos y de los grupos de vegetación (color verde). En medio de toda esta trama de recorridos, se pueden identificar los pequeños recorridos transversales (color lila) de los habitantes que se dirigen a sus viviendas. Por lo tanto, los recorridos y percepciones que pudo pensar Burle Marx a lo largo de la *calçada* mientras iba dibujando están totalmente desvirtuados.

Sin embargo, en el *canteiro* central, al no existir ocupación de ningún tipo, la percepción de los dibujos y el recorrido del individuo no se obstaculizan de ninguna manera, manteniéndose la idea original de Burle Marx.

En definitiva, el estado del Paseo de Copacabana se encuentra en alerta, debido al abandono que sufre por parte de sus ciudadanos que no valoran el pavimento que pisan, debido a los caprichos de la Prefeitura que en cada legislatura quiso introducir algún elemento propio (como la iluminación) causando un impacto visual y caótico en el conjunto, y debido sobre todo a la fuerza que tiene el sector hotelero en la avenida Atlántica que está por encima del valor cultural de la obra de arte.

Aún así, la fuerte presencia como telón de fondo de la orografía de los morros que define los límites visuales de la cuenca de Copacabana, junto a la escenografía construida por rascacielos y hoteles, conforman hoy día un conjunto significativo y simbólico clave en la identificación absoluta para el carioca. La simultaneidad de múltiples actividades como característica esencial de un centro vivo de ciudad, potenciado por la intervención plástica de Burle Marx para el desarrollo de dichas actividades, proporciona al conjunto un toque de originalidad máxima. Independientemente del estado de conservación, Burle Marx ha conseguido la recuperación de la playa de Copacabana como el espacio público clave de la ciudad de Río de Janeiro.